

PROXIMOS PLANES

*Talento de adelantamiento a los tiempos solicita recorridos a la universalidad de los que
por un instante le deja la conciencia... y luego implacablemente se le da un paso...*

A quien no progresa la vida le arrolla: este es un fenómeno que podemos observar en todos los órdenes. Se puede avanzar lo añado: se puede ir contra el espacio. Pero no se puede retroceder en la vida: no se puede luchar contra el tiempo. Ni contra lo que lleva consigo el tiempo. Vemos que los nuevos tiempos aparecen siempre con nuevas exigencias. Es inútil pretender oponerse a eso. Antaño era una ley que se respetaba la distinción de las clases en la indumentaria: pero se avanzó un poco en el tiempo y eso desapareció y enhorabuena que desapareció así como desapareció la marca con que se señalaba a los esclavos. Hoy el tiempo está exigiendo la desaparición de otras marcas: la marca de la ignorancia o de la incultura es también algo que todos tenemos interés en ocultarlo y para ocultarlo de verdad pedimos iguales oportunidades de superación y cultivo para todos nuestros hijos.

Un pueblo no debe sujetarse a los moldes tradicionales de organización. Un pueblo no debe quedar axifixado por el peso de la simple tradición sino que necesita abrirse brecha hacia nuevos horizontes. Ya sabemos lo que pasa: somos tan esclavos del día que vivimos y de la tradición que pesa sobre nosotros que ante las novedades no sabemos calibrar su verdadero volumen. Concretamente en el campo social a cualquier cosa se llamamos avance y cualquier cosa consideramos como algo revolucionario. Al poco que se vienen las nuevas ideas, al poco que se vive en la nueva situación terminamos por asombrarnos de los que ante aquella novedad, o antes de que fuera novedad, ante aquella reivindicación hubiera gente que se pusiera hacer objeciones serias. Si después de hecho parece evidente, si la cosa parece de tanto peso que no se concibe que alguien se negara a ello.

Hoy no nos pasa esto con medidas como la enseñanza primaria gratuita o obligatoria para todos ya que de ello se beneficia toda la sociedad al elevarse el nivel de esta? Y cuando se presenta esta reivindicación no hubo mucha gente, de bien, que se opuso porque ello implicaba una elevación en el presupuesto pueblco, en los gastos siempre crecientes de un gobierno o de un municipio? No nos ha pasado otro tanto con cada una de las disposiciones sociales que han creado los seguros, o han limitado la edad de entrar a trabajar?

He observado las reacciones de las gentes ante este simple acontecimiento de la inversión de dos o tres millones de pesetas en la adquisición de este edificio. Como observo las reacciones ante el volumen de los gastos de un municipio. Es muy curioso todo ello. Qué gasto se dicen algunos. Pero se le ocurre a la gente poner en otra cifra para establecer un término de comparación lo que cada familia acomodada gasta anualmente en la instrucción y educación de sus hijos? Cuantos miles de pesetas? Y hay alguna familia acomodada que no se crea en el derecho de ganar fácilmente todas esas cantidades con las poder hacer frente a los gastos familiares e incluso ahorrar lo suficiente para darles una buena dote que a cada hijo le deje en una posición económica mejor que la de sus progenitores? Y será mucho gastar o mucho invertir para dar oportunidades de educación a todos los hijos de la inmensa masa de proletarios o gente modestas las cifras que representa la Escuela Profesional? Al igual me encuentro con gente que se lleva las manos a la cabeza porque una institución pública gasta en su presupuesto x millones. Tal habría motivos en apreciar la forma en que gasta. Pero la gente no se fija en eso sino en el simple volumen. Y no hay familias, no hay individuos, cuyas rentas o cuyo movimiento económico es superior a la de todo un municipio sin que no solamente no nos escandalicemos sino incluso hagamos un alarde de ello? Y tal vez pepito habría motivo de alarma en la consideración de la fuente de que se nutren esos ingresos que son del pan del pobre disminuyendo lo poco que este tiene su alcance mientras a las riadas de dinero de la gente gorda nadie le pone límites ni nadie echa mano de lo mismo para satisfacer las necesidades públicas.

Hay un salto tan grande que dar por el retraso que llevamos en España en la cosa social que todo lo que se quiere avanzar en este terreno será poca cosa.